

San Sebastian: tres meses: 4 pesetas.—Provincias: tres meses: 4-50 pesetas.—Extranjero: un año, 35 pesetas.—Ultramar: un año, 30 pesetas.

Número suelto: 5 céntimos

Director: R. DE LA PEÑA

# La Libertad

La LINEA: en cuarta plana, 10 céntimos en tercera plana, 20 céntimos, en primera plana, 4 pesetas; gasetas: 50 céntimos; comenidos, de 1 á 25 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Marcial, letra L

Administrador: C. SANPERIO

Año IV

TELÉFONO NÚM. 25

San Sebastian Martes 15 de Noviembre de 1892

TELÉFONO NÚM. 25

Núm. 1368

## OTRA DEMOSTRACION

Los sofistas de la coalicion liberal son de lo más ignorantes y despreocupados que se conoce.

El órgano de esa pandilla dijo ayer, en muy mal castellano, como si dijese algo: «Precisamente una de las razones que nosotros tenemos para no ser revolucionarios, es porque si lo fuéramos estaríamos incapacitados para combatir al carlismo en sus pretensiones de triunfar por la fuerza». Levantamos acta de la declaracion, y pasamos á discutirla.

Como no queremos que se nos tache de exagerados, empezaremos por fijar cuáles son las condiciones que el órgano del caciquismo exige á los carlistas para que no se les trate como á revolucionarios (!).

Dice así el sofista: «Mientras no demuestre La Union que han declarado (los carlistas) no intentar nada en tanto subsista la actual dinastía, debe vigilarseles y tratarseles como á aquellos (á los republicanos revolucionarios) se les trata». Esto es: para que la coalicion no pida el exterminio de los carlistas, precisa que éstos digan, como los integros (á los cuales confunde, segun repetidas declaraciones, bajo la denominacion de carlistas), que renuncian á emplear la fuerza contra la actual dinastía.

Esas condiciones son una regla general para diferenciar á los revolucionarios de los que no lo son. El órgano del caciquismo no es que lo sea de serlo revolucionario. Luego ha hecho, explícita ó implícitamente, declaraciones de que no intentará nada en tanto subsista la actual dinastía. De manera que mientras no desaparezca de este mundo la familia de Borbon, los republicanos de la coalicion liberal aguantarán pacientemente el yugo de la Monarquía, en esa familia de Borbon vinculada. Y como esa familia no piensa en desaparecer de la humanidad, tenemos Monarquía hasta la consumacion de los siglos.

En suma: los llamados republicanos de la coalicion liberal aceptan la Monarquía con los Borbones imperantes, con tal de no conceder á los Borbones excluidos de la sucesion á la Corona, el derecho de alzarse otra vez en armas contra sus regios primos. Esto, y aceptar el título VII de la Constitucion de la Monarquía, no discutido ni aprobado por las Cortes, es todo uno. Luego la genticia de La Vos de Guipúzcoa es tan monárquica como Sagasta y como Canovas, porque defiende, como éstos, el derecho patrimonial de los Borbones reinantes.

Está bien: cada cual tiene derecho de pensar como mejor le parezca. Pero ya que los republicanos de la coalicion liberal son tan monárquicos, y acaso más, que los señores aquellos que constituyeron en 25 de Noviembre de 1888 el partido liberal monárquico; y ya que, para tolerar que á los carlistas se les deje respirar (!), les exigen la declaracion de que no intentarán nada entre tanto subsista la actual dinastía, razon será que esos amantes de la legalidad hagan, pública y explícitamente, la misma declaracion, con lo que habrán dado un golpe de muerte á los republicanos revolucionarios.

Ni es menester recordar, para que las gentes sencillas queden completamente edificadas, como D. Carlos de Borbon ha mantenido, despues de 1876, cariñosísimas relaciones con doña Isabel de Borbon, abuela del rey niño, cuyo derecho sostiene tan valerosamente La Vos de Guipúzcoa, diario republicano, y los cacicuelos á quien representa; ni hace falta recordar que, meses antes de que naciese D. Alfonso XIII, y cuando no se sabia si sería varon ó hembra, se pensó en casar á la actual princesa de Asturias con el hijo de D. Carlos, solucion en la que aun se insistirá si la Muerte, que no respeta á los reyes, concluyese con D. Alfonso antes de que llegue a la mayor edad, que será para dentro de diez años. Basta con aplicar á los republicanos de la coalicion liberal la regla que dictan para que el carlismo sea aceptable, y queda demostrado que no son republicanos.

¡Qué han de serlo! Los dinásticos indiscutibles, los conservadores y los fusionistas declarados, no exponen tan brutales exigencias, no piden á los carlistas, para reconocerles como á ciudadanos españoles, que hagan declaraciones de no intentar nada contra la actual dinastía. Se contentan con enseñarles las bayonetas de los soldados, esas mismas bayonetas cuyas puntas oponen á la República.

## FILANTROPIA

Sentado en cómoda butaca al lado de una chi-

menea bien cargada y chispeante, vése á un caballero elegantemente vestido. Dirige la vista hacia el balcon; está nevando copiosamente y al observarlo piensa así:

—Qué día tan horroroso; no cesa de nevar; debe hacer un frio insoportable; desgraciados los que carezcan de ropa y de hogar. Urge hacer algo por ellos; más ¿qué haríamos?

Se abstrae un momento; parece recapacitar y diciendo: «¡Ah! ya sé», toca al boton eléctrico, suena el timbre y aparece como evocado un ordenanza, ataviado con lujosa librea:

—¿Qué manda V. E.?, pregunta.

—Que venga al momento mi secretario.

Preséntase este poco despues, y el caballero le dice:

—Un capitán con la fuerza necesaria que salga por calles, plazas y campos: hallará muchas gentes vestidas, incáutese de los abrigos que le parezcan les sobran, busque despues unos cuantos desnudos y vistalos con lo que de los otros haya tomado.

Retírase el secretario; cumplió la orden, y al cabo de unas cuantas horas se presentó á dar cuenta á su jefe de cómo habia sido ejecutado el mandato.

Refirióle que habian aligerado de ropa á unas doscientas personas, de las cuales las menos habian consentido en ello sin grandes protestas; las mas se habian resistido valientemente, sin hacer caso de reflexiones, por lo cual habia sido preciso emplear contra ellas la fuerza; pero de un modo ó de otro, esta primera parte de lo mandado se habia cumplido.

En cuanto á la segunda parte, con las ropas obtenidas se habia vestido á diez personas, las cuales salieron muy gozosas y repartiéndose por todos los ambitos del lugar, pregonaudo la buena nueva habian originado una reunion á las puertas del edificio de más de mil desnudos que pedian se les dispensase el mismo beneficio que á los otros.

—¿Qué exigencia más ridicula!, dijo el jefe cuando lo oyo. ¿Dónde vamos á ir por ropa para vestir á todos?

—Nada más fácil, repuso el secretario. Si quiere V. E. ordenaremos una nueva correría.

—Hacedlo en buen hora.

La hicieron; y mayor esta vez que la pasada. Aligeraron de ropa á dos mil; vistieron á ciento; se repartieron estos como los otros; atrajeron á diez mil á la puerta del palacio, y ya una vez aprendido el camino, se repitieron las correrías, los aligeramientos de ropa, y todo lo demás, hasta que á fuerza de repetir y repetir se encontraron en mayor número los medio desnudos y los á medio vestir que los vestidos por completo.

A medida que el traje de la generalidad iba simplificándose, el del jefe y el de sus ayudantes se iba mejorando, como que de lo que recogian se reservaban para si las mejores prendas; y como la ejecucion de la empresa se iba haciendo por momentos más difícil, fué preciso aumentar de día en día el personal destinado á desnudar á los vestidos para vestir á los desnudos.

Agobiábanle al jefe las peticiones de proteccion y se desesperaba al considerar la ingratitude del publico, que cuanto más servidores tenia á su disposicion y cuantas más atenciones recibia de parte de ellos, más disgustado se mostraba y más acentuaba las quejas; y por mucho que insistia en favorecer á todos, siempre se encontraba con que el número de descontentos parecia crecer en proporcion exacta con el de favorecidos, de manera que las cosas iban de mal en peor, y entre tanto el temporal de nieves y de frio no cesaba.

—No es extraño que el buen señor se apenase al ver la ineficacia de sus esfuerzos en bien de todos, dijo uno que oia el relato, y le compadeczo; porque miren ustedes que al fin era plausible: ¡socorrer á los desgraciados! ¿Dónde cabe accion más noble?

—Ciertamente, en ninguna parte, repuso otro; pero cuando veía que en vez de aumentar el número de vestidos á fuerza de vestir gente, lo que sucedía era que aumentaba el de desnudos, ya podia haber dejado á cada cual que se valiese como Dios le diera á entender, y así al menos, si no favorecia á ninguno, á ninguno hubiera dañado, y en paz.

—¡Bonita teoría! Conque al que se muere de miseria, dejarle sucumbir. ¡Vaya una atrocidad!

—Grande, sí; pero menor tal vez que la de desnudar á uno para vestir á otro, sin esclarecer previamente las causas de donde dimanen las respectivas condiciones.

—Y ¿por qué no las esclarecían?

—Porque eso es imposible.

—Basta que usted así lo diga.

Y subiendo de punto el tono y las frases, hallábanse los interlocutores tan acalorados y tanto accionaban y vociferaban, que les faltaba poco para venir á las manos. Y á ellas hubieran venido si la casualidad no trae cerca del corro, en momento tan oportuno, á uno ó varios de los agentes del buen señor de los fines filantrópicos, quienes enterados de lo que ocurría pusieron en paz á los que disputaban, y dieron estos la cuestion por terminada, á pesar suyo, sin llegar á dirimir si era mejor aligerar de ropa á los vestidos para malvestir á los desnudos, ó dejar que cada cual, hijo de sus obras, se arreglase el traje como pudiera.

—Lastima que no lo dirimieran, dijo uno del corro; y añadido, ¿quién era ese señor tan filántropo?

—Debieran ustedes haberlo conocido, contestó el narrador, pero puesto que no lo saben, se lo diré. Es un señor muy pobre, aunque parece rico; muy desgraciado, aunque parece poderoso; á quien todos piden y á quien nadie da de buena voluntad; un émulo contemporáneo de aquel fa-

moso señor de Robles, que segun la leyenda lo reza, hizo un hospital despues de haber hecho los pobres que habian de ocuparlo; es una especie de D. Juan Metomentodo; es, en una palabra, el estado socialista, entidad muy á la moda en los tiempos que corren y tan filántropo como lo son cuantos profesan la filantropía á costa del bolsillo ajeno.

Se compadecce un día de los desvalidos, y crea la beneficencia oficial; otro, de los productores, é inventa el Arancel y las ordenanzas de Aduanas; más tarde, de los creyentes, y establece la religion por el Estado; despues, de los viandantes y se dedica á la construccion de obras públicas y á subvencionar empresas de transporte; otra vez, de sus servidores, y constituye los derechos pasivos, y así, ocupándose de todos y pensando en todo, se olvida únicamente de que cuantos milagros cree realizar, salen del haber del asendereado contribuyente y le convierte en yunque, sobre el cual descargan sin nunca interrumpidos martillazos.

—Está bien; pero la comparacion resulta en extremo exagerada, porque los Estados no destacan la fuerza pública para despojar á unos en provecho de otros.

—No destacan la fuerza pública directamente, es cierto; pero destacan á los recaudadores de contribuciones é impuestos auxiliados en caso necesario por aquella fuerza; y el final es, en realidad, el mismo de mi cuento; muchos desnudados para muy pocos vestidos.

P. PASTOR Y OJERO.

## ENTRE BURLAS Y VERAS

El Correo ha recibido una carta (cuya letra parece de mujer), sobre la influencia de determinados elementos femeninos en la situacion.

No la publica, por consideraciones que la autora, en su sagacidad, adivinará.

Un diario conservador, estimando la discrecion y la galanteria de El Correo, le dice que, cuando mandaban los fusionistas, recibió varias cartas, que se relacionaban con la influencia de elementos femeninos de aquella situacion, no solo en la política, sino hasta en la adjudicacion de buques á determinadas casas constructoras y en el matute.

Y sobre no publicar las cartas, ni siquiera habló del asunto, para no ser discreto á medias.

Muy bien hecho.

La influencia de determinados elementos femeninos en las situaciones conservadora y fusionista, no debe, es decir, no puede llevarse á la prensa.

Recordando aquellas palabras del manifiesto de Cadiz, referentes á hechos por el estilo, de los que no podian hablar los españoles dignos ante sus mujeres y sus hijas.

\*

El órgano del caciquismo, jugando del vocablo, dice que somos nadie.

Pues muy poquita cosa son el caciquismo y su órgano.

Porque se preocupa con nosotros al punto de perder el sueño.

¿Qué sería del caciquismo si fuésemos siquiera juez de instruccion?

\*

El Resumen ha oido que el Sr. Romero Robledo ha manifestado al Sr. Cánovas su firme resolucio de retirarse temporalmente de la política y marcharse al Romeral para atender al restablecimiento de su salud; si bien, en su propósito de no suscitar dificultad ninguna al presidente del Consejo, continuará en el Ministerio todo el tiempo que las conveniencias del partido conservador le señalen.

El Clamor, órgano del Sr. Romero Robledo, califica de novela el rumor anotado por El Resumen.

Y éste, discuriendo largo y tendido acerca del asunto, traza un paralelo entre los Sres. Romero Robledo y Silvela, que termina con estas plabras:

«¿Quién sabe lo que dentro del hogar conservador puede producir la retirada del Sr. Romero Robledo!

Desaparece su brillante corte de inútiles endiosados, de funcionarios falaces, de amigos indiscretos; se hunde el astro que los amparaba con el calor de la impunidad, calla la voz atrevida, indiscreta, fanfarrona, despreocupada, pero sincera; y en cambio vemos levantarse la figura sinistra de quien, á semejanza del árabe, aguardaba en el umbral de la casa el fúnebre cortejo del enemigo para construir el pedestal sobre que ha de colocarse la estatua de la hipocresía.»

¿Qué páginas, las que se escriben bajo la Restauracion!

\*

A la misma hora en que el órgano del caciquismo decia porcion de majaderías, La Union Vascongada, recordando textos de aquel, demostraba que en Junio decia lo contrario que en Octubre y en Noviembre. Es natural.

En Julio pensaba sacar triunfantes las candidaturas de Juan Ramon Veristain, carlistilla, y Toribio de Aguirre, capitán de los tercios carlistas de Mondragon.

Y en Octubre, viendo que los carlistas no se habian dejado prender en el anzuelo, dice pestes de ellos.

La historia de siempre.

Todos los anticarlistas de algun viso han medrado con la ayuda del carlismo.

Ansaldito fué por primera vez al Congreso merced á los votos de los carlistas, a quienes apoyó luego con todas sus fuerzas.

El gran Calbeton y Blanchon triunfó por los votos de los carlistas de Irun.

D. José Machimbarrena, cuando tenía cátedra de política en El Eco de San Sebastian, decía que los carlistas eran preferibles á los republicanos.

El órgano del caciquismo ha dicho que así que los carlistas consentan en estar en minoría en la Diputacion provincial, los coalicionistas liberales les tratarán como á hermanos.

La coalicion liberal no es anticarlista más que por cuestion de estómago.

\*

Pregunta el órgano del caciquismo desde dónde se encargarán los revolucionarios de regenerar al país.

Desde el Gobierno.

Y también desde los tribunales de justicia.

Porque conviene que ciertas cosas de ahora se paguen en presidio.

## EXTRANJERO

### AUSTRIA-HUNGRIA

VIENA 13.—El gran duque heredero de Rusia ha llegado á Viena esta mañana, siendo recibido con todos los honores de un soberano. El emperador Francisco José, que esperaba en el andén de la estacion, abrazó al príncipe tres veces. En el trayecto de la estacion á palacio habia muchísimos curiosos, que dieron vivas al czarevitch.

Desde Viena el príncipe de Rusia irá á Moscou, donde se encuentra su madre, y despues la acompañará al Cáucaso para ver al gran duque Jorge.

El Sr. Wekerle, al llegar á Budapest fué objeto de entusiasta recibimiento en el club liberal.

La mayoría de los ministros dimisionarios conservarán sus carteras en el nuevo Gabinete.

El Sr. Wekerle desea que el ministro de Cultos, conde de Czaki, pase al ministerio del Interior, y esto tropieza con algunas dificultades que quiz no puedan vencerse.

Como ministro de Cultos, el conde de Czaki ha sido el enemigo declarado del clero y el ardiente defensor del matrimonio civil obligatorio, y el intento de quererle apartar de su cartera, ha causado sorpresa y mal efecto en la opinion.

Dicese que el conde de Andrassy, hijo del difunto canceller, será nombrado ministro de Hungría cerca del emperador.

### ITALIA

R. MA 13.—En muchos de los distritos en que resultó empatada la votacion en las elecciones del domingo, la lucha se presenta ahora muy reñida; pero aun en el caso de triunfar los candidatos de oposicion, no pueden quitarle mayoría al Gobierno.

En Roma los agentes de policía guardan los colegios para evitar que los electores de uno y otro bando se vengán á las manos.

Un periódico oficioso dice que está hecho ya el estudio del discurso del trono; dice que será muy breve, que se ocupará esencialmente de política exterior, haciendo importantes declaraciones sobre la triple alianza, sin mencionar para nada las relaciones con Francia.

El alcalde de Palermo ha invitado al señor Crispi á un banquete que se celebrará en aquella capital el día 20, y el Sr. Crispi ha contestado aceptando la invitacion.

### BÉLGICA

BRUSELAS 13.—En una reunion de la Federacion del partido obrero, se ha acordado no asistir á la manifestacion del martes, día del Te Deum á que asistira el rey.

Los partidarios del sufragio universal preparan un meeting monstruo para el día 4 de Diciembre.

El príncipe Alberto, heredero del trono de Bélgica, ha terminado sus estudios, y ha dado un banquete de despedida á sus condiscípulos del colegio militar.

La Gaceta anuncia oficialmente que, por iniciativa del Gobierno francés, la conferencia monetaria de Bruselas será precedida de una reunion preparatoria de los delegados que forman parte de la union latina.

### SUIZA

BERNA 13.—El Consejo Federal ha pedido al Gobierno inglés la extradicion de Granting, el criminal que robó el sello de la Universidad de Berna.

Se considera dudoso que el Gobierno inglés